

La hija del ministro

John Greenleaf Whittier [1807-1892]

La primera caída fue el mensaje
del sermón matutino del ministro:
que desde entonces sobre cada uno
la gran ira de Dios quedó posada.

Decía que Su divina voluntad
condenaba a la insaciable llama
a toda alma, menos unas pocas,
sin ninguna salida, y sin freno.

La sinrazón de la fe con este reto
nunca puso a prueba alma más santa;
ni jamás esa lección antigua y dura
ha contradicho corazón más tierno.

Después de ese mensaje doloroso,
en el grato descanso del domingo,
el ministro caminaba con su niña
al fresco mayo del manzanar florido.

Andaban por el prado dulce y verde
oyendo el canto del mirlo y el gorrión;
la promesa de los frutos se sentía
bajo la bóveda de rosados pétalos.

El ministro miró toda esa gloria,
sonriente ante la maravilla:
"¡Hija mía, cuán bueno es el Señor,
que nos regala tantos ricos dones!

"Mira en el bello manzano florecido,
y en las violetas esparcidas por el pasto,
la hermosa huella de lo que perdimos
al caer en el huerto del Señor."

The Minister's Daughter

John Greenleaf Whittier [1807-1892]

In the minister's morning sermon
He told of the primal fall,
And how, thenceforth, the wrath of God
Rested on each and all.

And how, of His will and pleasure,
All souls, save a chosen few,
Were doomed to the quenchless burning,
And held in the way thereto.

Yet never, by faith's unreason,
A saintlier soul was tried,
And never the harsh old lesson
A tenderer heart belied.

And after the painful service,
On that pleasant Sabbath day,
He walked with his little daughter
Through the apple-bloom of May.

Sweet in the fresh green meadow
Sparrow and blackbird sung;
Above him their tinted petals
The blossoming orchards hung.

Around, on the wonderful glory,
The minister looked and smiled:
"How good is the Lord, who gives us
These gifts from His hand, my child!

"Behold in the bloom of apples,
And the violets in the sward,
A hint of the old lost beauty
Of the garden of the Lord!"

Then up spake the little maiden,

La pequeñita replicó a su padre
entre los blancos y rosados pétalos:
"O Papá, estas bonitas flores,
¿no te parecen malas y dañinas?"

"Si no hubiese habido Edén,
nunca habríamos caído;
sin las flores y frutos del manzano,
Dios nos habría amado para siempre."

"¡Mi niña, no digas eso! Caímos
por Su santo y divino decreto;
oscuros son Sus sendas y designios,
Pero todo lo que Él hace es para bien.

"Y sea nuestro destino bueno o malo,
según lo dicte el buen mandato Suyo,
vénganos gozo o duelo, luz o sombra,
hemos de amarle y de temerle siempre."

"¡Sí, le temo!" exclamó la niña,
"y mucho me esfuerzo por amarlo;
pero quisiera que Él fuera bueno y tierno,
bondadoso y amante, como tú."

El ministro gemía en sus entrañas,
ante la niña y el temblor de labios,
ante los dilatados e inundados ojos,
tornados hacia él interrogándolo.

Inclinó la cabeza, preguntándose
sobre lo que decía su pequeña.
¿Le había faltado a su Amo? ¿Había
errado al promulgar esa enseñanza?

¿A que espantoso e intratable ídolo
le había prestado el nombre del Santísimo?
¿Era su propio corazón más amoroso
que el Dios que hasta entonces adoraba?

En brotes de color, en verde intenso,
en la ternura del despejado cielo,
en el amado rostro de su niña,
la lección del amor quedaba clara.

Treading on snow and pink,
"O father! these pretty blossoms
Are very wicked, I think.

"Had there been no Garden of Eden,
There never had been a fall;
And if never a tree had blossomed
God would have loved us all."

"Hush, child!" the father answered,
"By His decree men fell;
His ways are in clouds and darkness,
But He doeth all things well.

"And whether by His ordaining
To us cometh good or ill,
Joy or pain, or light or shadow,
We must fear and love Him still."

"Oh, I fear Him!" said the daughter,
"And I try to love Him, too;
But I wish He was good and gentle,
Kind and loving as you."

The minister groaned in spirit,
As the tremulous lips of pain,
And wide, wet eyes uplifted
Questioned his own in vain.

Bowing his head, he pondered
The words of his little one.
Had he erred in his life-long teaching?
Had he wrong to his Master done?

To what grim and dreadful idol
Had he lent the holiest name?
Did his own heart, loving and human,
The God of his worship shame?

And lo! from the bloom and greenness,
From the tender skies above,
And the face of his little daughter,
He read a lesson of love.

Dejó de ver a Dios como terror del monte
como amenaza y ley de Sinaí,
y lo vio como Cristo entre los lirios
a la orilla del mar de Galilea.

Y cuando en la hendidura de la peña¹
fue revelada al profeta Su presencia,
esa imponente e indecible Gloria
irradiaba Infinita Bondad.

Los fieles escuchaban desde entonces
tonos más tiernos en sus oraciones,
y el calcinante evangelio del odio
nunca más resonó de sus labios.

Oraba la lengua que ayer escarnecía,
los ojos del ciego volvieron a ver.
Un dulce cariño y luz ablandaba
el viejo pedernal de todo corazón.

Nota de los traductores: *en este poema Whittier expresa su rechazo de la doctrina de la predestinación doble (la idea de que Dios predestina a ciertas personas al infierno y otras al cielo). Su posición teológica puede encontrarse ya desarrollada en las enseñanzas de los cuáqueros primitivos, como se destaca en los siguientes ejemplos:*

George Fox:

Y no dice Cristo, "Id, y predicad el evangelio a todas las naciones," el evangelio de salvación. Él no los hubiera enviado a predicar a las naciones la doctrina de salvación si la mayor parte de los hombres hubieran estado ya condenados al infierno. Y no era Cristo la propiciación por los pecados del mundo entero, por los depravados al igual que por los santos, y con ese fin murió por los piadosos tanto como por los impíos, murió por todos

No more as the cloudy terror
Of Sinai's mount of law,
But as Christ in the Syrian lilies
The vision of God he saw.

And, as when in the clefts of Horeb,
Of old was His presence known,
The dread, Ineffable Glory
Was Infinite Goodness alone.

Thereafter his hearers noted
In his prayers a tenderer strain,
And never the gospel of hatred
Burned on his lips again.

And the scoffing tongue was prayerful,
And the blinded eyes found sight,
And hearts, as flint aforesaid,
Grew soft in his warmth and light.

Translator's Note: *In this poem Whittier expresses his rejection of the doctrine of double predestination (the idea that God predestines certain people to hell as well as others to heaven). His theological position can be found fully developed in the teachings of the earliest Quakers, for example in these excerpts:*

George Fox:

And doth not Christ say, "Go, preach the gospel to all nations," which is the gospel of salvation. He would not have sent them out into all nations to preach the doctrine of salvation if the greatest part of men was ordained for hell. And was not Christ a propitiation for the sins of the whole world, for the reprobates as well as the saints, and so died for the ungodly as well as the godly: and died for all men as the apostle bore witness to, and enlightens every man that cometh into

¹ Éxodo 33:22

según testimonio de los apóstoles, y alumbra a todos los que vienen en este mundo para que puedan creer por él (2 Corintios 5:15; Romanos 5:6).

Robert Barclay:

... en y por su Luz y Semilla, Dios invita, llama, y exhorta a todo ser humano, y lucha con todos para salvarlos; y obra la salvación de todos los que lo reciben y no lo resisten, incluso a los que ignoran la muerte y sufrimientos de Cristo y la caída de Adán. Los despierta a sentir su propia miseria, y a compartir en su interior los sufrimientos de Cristo, y los hace partícipes en su Resurrección, transformándolos en seres santos, puros, y rectos, rescatados de sus pecados....

Según esta doctrina la misericordia de Dios queda muy claramente manifiesta, porque ninguno es necesariamente excluido de la salvación. También se demuestra su justicia, porque no condena a nadie a quien no haya verdaderamente ofrecido la salvación, proveyéndole los medios suficientes para lograrla.

Isaac Penington:

... la idea de que Dios endurece a nadie antes de tratarlo de esta manera, y que lo hace sólo de su propia voluntad, sólo por querer destruir la gran mayoría de la humanidad -- las Escrituras jamás dan testimonio de esa idea, sino que abundantemente testifican lo contrario.

the world that through him they might all believe (2 Cor 5:15; Romans 5:6).²

Robert Barclay:

... God, in and by this Light and Seed, invites, calls, exhorts, and strives with every man, in order to save him; which as it is received, and not resisted, works the salvation of all, even of those who are ignorant of the death and sufferings of Christ, and of Adam's fall, both by bringing them to a sense of their own misery, and to be sharers in the sufferings of Christ inwardly, and by making them partakers of his Resurrection, in becoming holy, pure, and righteous, and recovered out of their sins....

According to this doctrine the mercy of God is excellently well exhibited, in that none are necessarily shut out from salvation: and his justice is demonstrated, in that he condemns none but such to whom he really made offer of salvation, affording them the means sufficient thereunto.³

Isaac Penington:

... that God hardens any before he hath dealt thus with them, from a mere will in himself, because he would destroy the most and far greatest part of men; this the Scriptures nowhere testify to, but abundantly testify against.⁴

² George Fox, Journal, ed. John L. Nickalls (Philadelphia: Religious Society of Friends, 1997), [entry for 1657] p. 317.

³ Robert Barclay, "Concerning the Universal Redemption by Christ, and also the Saving and Spiritual Light wherewith every man is enlightened," *An Apology for the True Christian Divinity*, first published 1678, (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002), p. 116.

⁴ Isaac Penington, "Calling and Election," *The Light Within and Selected Writings*, (Philadelphia, The Tract Association of Friends, 1998) p. 31-32

